

*(no desesperar es también un sentimiento de culpa)*

Pongo mi cara entre las manos y aprieto con ellas mis mejillas. Temo haber pedido una caricia. A falta de ternura lamo yo misma mi sangre con la lengua. Me meto el dedo en la garganta. Vomito y digo: He sido yo.

Son días en los que no deseo compañía. También la convivencia es una mentira. Fastidia ver la soledad de la persona amada tan desnuda con su angustia. Cada silencio es un pedazo de muro que se rompe.

Él con su soledad disfruta al observar la soledad de ella. Le está viendo sacar tesoros de su caja de sorpresas. Que si un paseo por allí, un partido que ver, una reunión, otra visita.

Siente ella una compasión infinita hacia él que nada hace por superar las manchas negras del fantasma compartido. Como si esta pena enorme hubiera surgido de repente para tapar el gran vacío del amor que los separa.

Mi padre siguió amando a su mujer treinta años después de verla muerta, vivía pensando en ella y disparando su dolor contra el silencio de la mesa.

El marido no sabe las veces en que él es comparado con el padre de ella.

El marido piensa: No puedo más. Habrá otros caminos, ¿pero cuales?

Sigue al lado de ella. Mudo. Abstraído. Enfermo. Perezoso.

Lo que decimos puede ser lo que pensamos pero casi nunca responde exactamente a lo sentido.

Tienen que vivir contra el miedo a la separación, al divorcio.

¿Sería peor separarse que seguir juntos?

Mejor comer, dormir y amar acompañados.

Relucen las uvas en la fuente de la mesa pero él no preguntará jamás qué es lo que falta en la casa.

La casa es de ella, siempre de ella. De otro modo, no podrían vivir juntos.

Desenvuelve el papel plastificado del pan. Con lentitud. Como si jugara a las casitas. No quiere verlo.

Ella piensa:

No lo soporto. Debo separarme.

La abuela decía que algunas familias pasaban la tarde rezando las cuentas del rosario para no ser vista en sus pensamientos peligrosos.

Los malos pensamientos pasan con la rapidez del rayo entre sudores fríos. Y luego dices para consolarte: Todo tenemos problemas.

Para ser felices se recomiendan lecturas con la misma generosidad con la que otras parejas intercambian besos. El canje de libros forma parte de su etiqueta amorosa. Es la única cosa que no ha variado desde que viven juntos. Cada uno piensa por su lado pero leen en compañía.

Cuando se pone nerviosa empieza a hablar atropelladamente. En alguna parte ha leído que los tartamudos nunca llegarán a ser escritores mediáticos. Pero en otro lugar, leyó también que la tartamudez es síntoma de que allí existe un escritor. Prefiere el silencio.

Ella es el hombre de la casa. Hace de albañil, de pintor, de electricista, de mujer de negocios.

Tienes suerte conmigo que te dejo hacer todo lo que quieres.

Hubiera querido atravesarle el corazón con un cuchillo pero solo le lanzó una mirada asesina.

Ella cree que habla en serio.

Abre un libro o mira a través del cristal.

Las palabras se borran. Lee sin leer como en la salita de espera de un médico.

Viven juntos como si estuvieran separados. Se creen artistas. Y esta palabra talismán sirve para explicarlo todo. Lo que ocurre dentro y fuera de sus cuerpos.

Yo sí te quiero, dice él muy de tanto en cuando y como si tuviera que pedir disculpas por la grande indiferencia.

Hace tiempo que ella quiere escribir un libro sobre su vida rota. Recompone la historia con palabras. Pero el amor es una especie de muerte que no acaba ni comienza.

Salen a pasear. Caminan sin tocarse. Amistad amorosa, dice alguien cuando quiere explicar de un modo hermoso el mal humor de su vida en común.

A ella le gusta quedarse en casa mientras que él prefiere la calle, donde sea con tal de salir afuera. La casa le obliga a tomar decisiones que no quiere afrontar de ninguna de las maneras. Prefiere comportarse como el eterno invitado.

Quieren amarse y no amarse. ¿Cómo se entiende? En vez de palabras tienen una memoria común de cosas pasadas y perdidas que los une como puente inabordable.

Yo no soy tu madre ni tu padre. Ni tu hermana ni tu hija.

Miran a los amantes sin verlos. Aquí habíamos estado tu y yo antes, en el andén de aquella estación, esperando el amor mientras pensábamos en el sexo.

¿A dónde irá él cuando se marcha?

Cuando hablan tienen la impresión de que las palabras dicen otra cosa distinta a la que están pensando.

Si fueran una pareja sin lectura, terminarían por odiarse.

¿Estás sordo? ¡No me grites!

Mas vale regalarse este tipo de reproches que censurarse la ausencia de un amor que tampoco es que falte del todo.

La independecia rige sus vidas como si estuvieran adscritas a un reglamento invisible.

Cuando él se desespera, cosa que sucede a menudo, no es un desesperado del amor sino un desesperado de la vida. Lo cree a medias. No desesperar se termina convirtiendo en un sentimiento de culpa.

Qué egoísta.

Y tú, me tratas como un mueble.

No es fácil el lenguaje del desamor cuando no tienen intención alguna de moverse.

¿Quién es el hombre que está a su lado en los largos meses de invierno y en los más largos meses del verano?

Dijo alguna vez que una mujer menos inteligente que ella le convendría más pero que sería incapaz de vivir con una mujer de esas características. Le resulta del todo imposible expresar sus sentimientos. También le falla el hábito o la necesidad de expresarlos por escrito. Así que sustituye los ritos del amor por la mentira de la devoción diaria.

Prefiere ella dejarse vivir con lo tiene por méritos propios. Suelen ser proyectos estrambóticos. Se ordena sus deseos como el deportista sus metas. En según que aspectos, es una ganadora nata.

Quisiera hablarle de ella. Pero, ¿por dónde empezar?

¿Qué hacemos?, es otra de las preguntas que jamás se hacen. Cosas peores les suceden a otras parejas. Han visto terminar a cientos de ellas. El empeño de la subsistencia no tiene más mérito que ser lo que uno quiere. Esa pequeña eternidad que es el matrimonio es menos difícil de sobrellevar de lo que uno piensa. No se sabe quien ama con más sinceridad ni si el amor es la clave del negocio.

Quiero irme. No te precipites. Olvídate de pelear y llama a fulano. Hazme caso. Amigos que vienen a rescatarnos de esta pequeña cotidianidad de telaraña. Y así la inexistencia está más viva.

Les gusta creer que algunas ilusiones aun no han muerto para ellos aunque parezcan rotas en pedazos y uno se pierda en las piezas como en un rompecabezas. Además, ella inventa cada día problemas nuevos dice que para sentir que esta viva. Él protesta pero la deja hacer. No tiene ninguna autoridad sobre ella. Imponerse no podría.

La independencia es la mejor lección que ella ha aprendido de su padre que, por otra parte, fue siempre un esclavo de la vida familiar y doméstica.

¿Esto es amor o indiferencia?, dice ella.

Él no piensa que el amor sea tan complicado.

El fin de semana les cae encima como un viaje lleno de conflictos. Ya verás cuando llegue el lunes. Se sienten unos abandonados del amor. La felicidad no es real. Esto que somos es el espejo de lo que fuimos. Siguen haciendo sus cosas. Sin colores pero vivas.

La seguridad de que no encontraran a nadie como ellos los mantiene unidos, pese a todo. Viven como si fueran felices en una casa siempre oscura. Conocen otras parejas que se han amado más de lo que se aman ellos y, sin embargo, en un momento dado pudieron prescindir uno del otro sin problemas.

El amor no es una cinta métrica. Tal vez amar sea algo tan sencillo como poder pensar:

No estoy solo.